



Natural
Environment
Research Council



HAY
FESTIVAL

Espiral



8 de mayo de 2049

Querida Aurora,

No sé si aún revisas este viejo sistema de mensajería. Espero que sí, porque no se me ocurre otra manera de comunicarme contigo. Incluso envié a uno de mis hombres de confianza a buscarte, pero nunca regresó. ¿Pereció en la travesía? ¿Fue capturado por tu ya famosa Junta de Acción? Ya no quiero saberlo.

Este no es un mensaje oficial. No hablo en nombre de la Reserva. Por eso llevo todos estos meses intentado establecer el contacto por cauces no regulares.

Perdona mi estilo entrecortado. No sé ni cómo empezar, ni cómo dirigirme a ti. Sé que la intimidad que nos unió durante los primeros diez años de nuestras vidas podría autorizarme a usar un tono más cercano, pero también soy consciente de hasta qué punto hablamos un lenguaje distinto. Es más, no sé si tus gruñidos cargados de resentimiento, de ideología, puedan ser considerados un lenguaje. ¿En qué momento te descarriaste hasta el punto de adoptar aquel sistema de consignas salvajes? Es una pregunta que me hago regularmente con una congoja espesa atorándome el pecho. Aquí en la Reserva te tratan de bandolera, de forajida, de terrorista. Yo bajo la cabeza, avergonzado, cuando hablan de ti y trato de que mis superiores no perciban cuánto me perturba la sola mención de tu nombre.

Por suerte, aquí todo el mundo está más preocupado por el trabajo y la producción con miras al pleno desarrollo de las actividades del parque. A este ritmo, calculo que en menos de un año habremos duplicado el número de visitantes, aparte de consolidar la expansión de la Reserva en casi dos mil hectáreas, todo ello sin interrumpir la extracción de esmeraldas (y continuamos explorando en busca de nuevos yacimientos de coltán y plutonio, después de agotar los que hallamos río arriba). Sigo sin entender qué tiene de malo lo que hacemos, por qué para ti y tu banda de gente sucia resulta tan aberrante la idea de que el progreso, la producción de riqueza y empleo pueda ir de la mano de la conservación del medio ambiente. Nuestras actividades son 100% higiénicas y respetuosas, cumplen con todos los estándares técnicos y además son altamente lucrativas. ¿Qué tienen ustedes contra el dinero bien ganado?

La semana pasada liberamos en los terrenos del parque a una docena paújiles de pico azul, todos ellos fabricados en los laboratorios de nuestras instalaciones locales, es decir, aquí mismo, en la Reserva. Aunque, como quizás ya sepas, más que fabricarlos, las impresoras genéticas esculpen a nuestros animales en cuestión de minutos y no hace falta esperar a que nazcan de un huevo, con los riesgos que eso conlleva, sino que se producen como individuos ya adultos, estériles y con una caducidad de

tres años. Hemos hecho esfuerzos inenarrables para dominar nuestras técnicas y actualmente conseguimos imprimir más de dieciocho especies de aves, veintitrés de reptiles, doce de anfibios y siete de mamíferos, incluyendo jaguares –estos últimos son esquivos pero los genes que condicionan el apareamiento y la agresividad han sido modificados para evitar que nuestros clientes puedan sufrir algún ataque-.

Es, de veras, maravilloso observar el proceso de impresión, el surgimiento casi milagroso de cada individuo y su dulce despertar. Ah, porque otra de las cosas que tratamos de evitar aquí es que el nacimiento venga acompañado de todo aquel estrépito primitivo, ya sabes, el llanto desencajado, la dolorosa perplejidad de nacer. Ninguno de nuestros animales sufre la traumática experiencia de ser arrancado del vientre de su madre. Todos ellos llegan a este mundo en un estado similar al del sueño, con los ojos cerrados y una suave expresión de placidez, en armonía con todo el cosmos. Luego les suministramos una inyección y poco a poco van despertando, como niños felices. Entonces procedemos a la fase de liberación del individuo.

A los clientes les fascina venir al parque, internarse en la espesura del monte y, gracias a la maña y paciencia de nuestros guías, toparse con alguna de aquellas criaturas. Y son esos gestos de sorpresa, de pasmo y de secreta reverencia ante los animales lo que vendemos aquí por un precio muy razonable. ¿Recuerdas cuando, siendo muy niños, caminábamos por el bosque juntos? ¿Recuerdas nuestros juegos?

¿Recuerdas cómo temblábamos de emoción cada vez que lográbamos ver a un tucán, a un camaleón, a una familia de micos? No importa cuántas veces repitiéramos nuestros paseos, no importa que ya hubiéramos visto a otro ejemplar de la misma especie, cada encuentro era único, cada encuentro parecía el primero. La Serranía de las Quinchas es nuestro hogar. Aquí nacimos, aquí crecimos juntos, hijos y nietos de desplazados, venidos mis padres y abuelos de eso que antes se llamaba Antioquia; los tuyos, de eso que antes se llamaba Santander. Y aquí aprendimos a mirar, a caminar, a oler el mundo. Tú y yo, hijos y nietos de supervivientes, de personas luchadoras, abridoras de trochas, emprendedoras, vinimos a parar a este lugar privilegiado, lleno de maravillas, donde cultivaríamos nuestro gusto por la belleza natural, donde nos hicimos compañeros de vida, donde se forjó este vínculo que, al menos para mí, no se romperá nunca. Así, pues, ¿cómo crees que yo querría destruir la serranía? ¿Cómo puedes siquiera pensar que yo podría alinearme con alguna empresa depredadora del medio ambiente?

Otra cosa muy distinta es ceder a tu idealismo, a tu rebeldía y tu capricho femenino. ¿Acaso creías que sería posible detener a las mineras, a los narcos, a las compañías madereras? ¿Cómo pudiste ser tan

ingenua? ¿Pensabas que oponiéndote a todo el mundo lograrías conservar mejor la serranía? Sabes bien que te equivocaste y solo persistes en tu empeño subversivo por pura terquedad...

Discúlpame si me exalto. Este mensaje es, en realidad, un intento desesperado de hacerte entrar en razón, de ofrecerte una oportunidad –quizás la última- para enderezar el camino.

Seguramente ya te habrás enterado de que el gobierno ha concedido plenos poderes a la Reserva para expandir actividades –tanto extractivas como ecológicas- y me temo que esa expansión no tardará mucho en llegar a los límites de tu territorio, esa porción minúscula de selva obsoleta que te empeñas en cuidar junto a esa pandilla de desarrapados.

Para mayor infortunio de tu resistencia, el gobierno ha declarado que todas aquellas porciones de selva que no se encuentran bajo control de la Reserva quedan inmediatamente declaradas como “zonas de narcotráfico.” Y por ello mismo, son susceptibles de lo que oficialmente se conoce como AMU (Acción Militar Urgente).

La Reserva no escatima esfuerzos a la hora de hacer valer los derechos otorgados por el gobierno, eso también lo sabes. Somos famosos en toda la región por nuestras operaciones, que combinan la participación de agentes públicos y privados, desplegando sobre el

terreno las distintas competencias de autodefensa, combate, incursión, erradicación y recolocación vertical u horizontal de personas. La Reserva tiene décadas de experiencia en esta clase de despliegues y eso te lo digo para que te hagas una idea de las dimensiones del enemigo al que enfrentas, en caso de que sigas soñando con una quimérica victoria militar. Somos mucho, muchísimo más grandes y más poderosos de lo que imaginas. Acabaremos por entrar a tu territorio, por las buenas o no. De modo que, ¿por qué no te entregas voluntariamente? ¿Por qué no les ordenas a tus subordinados que depongan las armas en lugar de someterse a una muerte, no solo segura, sino seguramente oprobiosa y humillante? Si así sucediera, yo podría hacer valer mi prestigio y mi autoridad para que mis superiores te otorguen ciertos beneficios. Es más, ya he tanteado el asunto con algunos de ellos y hasta con algunos miembros del gobierno. Si damos celeridad a este trámite –porque se trata de eso, al fin y al cabo, de un mero trámite-, te sería concedido un indulto y la Reserva estaría dispuesta a emplearte como guía. Sin duda, la misericordia de estas personas parece infinita. Y además todos estamos hartos de los desenlaces trágicos y las espirales infinitas de violencia, ¿no te parece?

Ojalá recibas este mensaje y ojalá me respondas lo más pronto posible para darme buenas noticias.

Castaña



10 de mayo de 2049

Querido Castaño,

Te saludo con el corazón, honestamente, en nombre de esa amistad que mencionas en tu mensaje, en nombre de los juegos que jugábamos en el bosque cuando éramos unos niños, juegos que, ahora que lo pienso, no tenían ninguna relación con el entretenimiento banal de esos a los que llamas tus "clientes", gente que tiene ojos pero no ve, que tiene oídos pero no escucha, que no sabe qué hacer con la lengua porque ya ni paladar el agua pueden; esos que van a tu parque muerto a fingir que se sorprenden al encontrarse con una de tus pobres marionetas. De verdad, ¿a quién crees que engañas con tu discurso corporativo? He leído tu mensaje varias veces y noto que ya no percibes el límite entre tus pulsiones individuales y el publrreportaje de la Reserva. Y eso, viejo amigo, te convierte en algo parecido a un robot. Por un momento llegué a sospechar que el mensaje había sido redactado mediante una de esas aplicaciones de inteligencia artificial, pero acabé desechando la idea por una razón que me colma de terror: solo un ser humano, una persona a la que le han robado el alma, puede hablar así, con esa mezcla de hipocresía y cinismo, entre el odio mal contenido y la secreta voluntad de extinción. Todo esto dicho con el mayor de los cariños, claro. Pero déjame que vuelva por un momento a los juegos de nuestra infancia, querido amigo, porque en esos juegos, precisamente, se cifra nuestro amor y nuestra discordia, pues es evidente que has olvidado lo que significa ver un animal en el bosque, lo has olvidado o finges haberlo olvidado, tanto da, ya no podrías, aunque quisieras, ver a un animal. Aunque te lo encontraras en medio de la noche, selva adentro, ya no podrías verlo. Ver un animal no tiene nada que ver con ese encuentro prefabricado, dentro de un entorno modelado a priori, obra de una ingeniería ecológica supeditada al espectáculo, en ese falso bosque reforestado sin otro criterio que la ornamentación. Sabes perfectamente que tu parque no es más que el decorado de un videojuego melancólico, tus árboles son simple atrezzo. Ningún encuentro con ningún animal podría tener lugar allí.

Tampoco hace falta que te diga cuán poco sustentable es tu Reserva y cuán falsas son tus pretensiones de compaginar la minería extractiva a gran escala con las labores de conservación. Sabes que, a lo largo y ancho del planeta, se está replicando tu modelo de negocio en zonas que solían estar verdaderamente protegidas por leyes y gobiernos y sabes perfectamente que estas falsas "reservas" no han ayudado en absoluto a mitigar la destrucción total en la que vivimos desde hace casi cien años. Funcionan más bien como museos llenos de reliquias y ruinas de lo que antes eran ecosistemas vivos.

Así que, por favor, no vuelvas nunca a comparar la farsa que vendes en tu parque con nuestros juegos de infancia, donde realmente nos encontrábamos con los animales, donde de verdad se producía ese fogonazo de dicha y asombro delante de otros seres distintos a nosotros, pero cuyo oscuro parentesco sentíamos palpitar en nuestra sangre.

Hay algo que tal vez no sepas y me gustaría contártelo en detalle, no solo como una forma de honrar nuestra vieja amistad, sino porque quisiera que les transmitas estas ideas a tus superiores. Mira: cuando tú y yo éramos unos bebés recién nacidos vino a la región un grupo de científicos, científicos de muchas áreas y disciplinas, con intereses muy variados, que formaban parte de un gran programa dedicado a analizar cómo se recuperan estos bosques a lo largo del tiempo. Corría el año 2019, 2020 y en aquel entonces se había declarado toda la serranía como un parque natural. Pero esta región siempre ha estado caliente, como bien sabes, pues, aunque tú y yo nacimos en un periodo de relativa tranquilidad, un periodo no tanto de paz como de preparación de la siguiente guerra, lo cierto es que siempre estuvimos rodeados de la zozobra y el miedo de nuestros padres, que habían vivido la guerra anterior. Hubo un lapso de unos diez años, más o menos, en el que reinó una tensa calma (nuestros años de felices paseos por el bosque, claro). El caso es que, como recordarás, a pesar de la declaración del parque natural, la desconfianza entre los vecinos, la presión de los intereses económicos y la incompetencia de las instituciones hicieron inviable cualquier voluntad de aplicar un plan de manejo ambiental. En ese contexto intervinieron estos científicos, que intentaron trabajar con las comunidades para sacar adelante los planes de conservación, mientras estudiaban con paciencia nuestros bosques, trazando poco a poco una especie de mapa que les permitiría entender las dinámicas de conformación y recuperación en un arco de tiempo muy amplio. ¿Recuerdas cómo acotaban el bosque en pequeños parches de media hectárea, rodeando la zona con una cuerda? ¿Recuerdas que los atosigábamos a preguntas y ellos nos explicaban que podían saber con exactitud el estado de recuperación dependiendo de las especies de árboles que hubieran crecido en esos parches de terreno? Yo sí lo recuerdo, yo sí recuerdo la sensación de felicidad al comprender que cada una de esas porciones funcionaba como un reloj, donde se podían leer los tiempos que el bosque empleaba en sanar y restablecerse como escenario de interacciones cada vez más complejas entre distintas especies. Tiempo después los científicos se marcharon, el plan de manejo ambiental nunca se implementó y entonces vino el estallido de los nuevos conflictos. Los nuevos viejos conflictos. El ganado, la coca, las esmeraldas, el gasoducto, las petroleras. Las viejas nuevas guerras de Colombia. Las borraduras de memoria, los

olvidos impuestos por los señores del tropel, por las migraciones. Mi familia de desplazados, como tantas otras familias que se habían asentado en la serranía, como tu propia familia, tuvo que volver a agarrar sus pocos chiros, un par de perros, cuatro cajas con algunas pertenencias y salir corriendo de la región antes de que nos mataran a todos. La serranía entera se transformó de la noche a la mañana, una vez más, en un escenario de guerra.

Pues bien, hace tres años, cuando decidimos regresar y asentarnos aquí como comunidad, en las inmediaciones del cañón de La Cristalina, uno de nuestros propósitos fue recuperar el trabajo que habían hecho aquellos científicos. No fue fácil. Pues, a pesar de que los científicos habían elaborado un meticuloso plan para que la comunidad se apropiara de todo el conocimiento recolectado por ellos, los señores de la guerra quemaron los archivos locales. Es imposible que no recuerdes el día en que vinieron los ejércitos, comandados por tus mismos jefes de ahora, los dueños de la reserva, a prenderle fuego a las dos casas donde la comunidad almacenaba esa información, hasta entonces disponible para cualquiera.

Al final tuvimos que remover cielo y tierra hasta dar con el material albergado en los archivos digitales de una universidad de Inglaterra. Y es gracias a la recuperación de esas investigaciones que hoy podemos comprender cómo han funcionado estos ecosistemas a lo largo del tiempo y, por tanto, cómo ayudarle al bosque a recuperarse de la mejor manera. Las pesquisas de los paleobiólogos, por ejemplo, en su aproximación al análisis de los bajíos, esas extrañas formaciones geológicas onduladas que se ven por todo el valle que rodea al río Magdalena, en su análisis del impacto de la ganadería sobre ese terreno, a día de hoy siguen siendo muy útiles a la hora de crear un plan para adaptarnos a los nuevos ciclos anuales de inundación y sequía. Y otro tanto podemos decir de las mediciones de carbono acumulado en estratos terrestres, producto de incendios que tuvieron lugar hace miles de años. Son datos muy útiles, pues revelan hasta qué punto la concentración de biomasa ha variado en la larguísima historia de estos ecosistemas. Y así sabemos que esta no es la primera gran crisis de los bosques de la serranía. Ha habido otras crisis, ha habido otros momentos catastróficos y con grandes extinciones de especies, seguidos de largas eras de esplendor y biodiversidad. Como nota curiosa, puedo contarte que hemos recuperado también las investigaciones sobre

barcodes genéticos, sí, las mismas que ustedes utilizan en la reserva para fabricar sus criaturas muertas en vida. En aquel entonces se recogieron muchísimas muestras de hojas que, posteriormente, se procesaban en el laboratorio para decodificarlas genéticamente. Los resultados permitieron identificar especies individuales y comprender cómo encajaban esas especies en las genealogías filogenéticas a lo largo de eras geológicas enteras y, de ese modo, observar la evolución y el desarrollo de nuevas especies. Te confieso que me resulta hermoso y emocionante comprobar cómo esas transformaciones cuentan una historia muy larga acerca de la biodiversidad en estos bosques, una historia que, si logramos usar esta información de la mejor manera, podemos ayudar a prolongar.

Para decirlo en pocas palabras: gracias a esa vieja investigación científica, estamos recuperando el bosque mientras vivimos gracias al bosque, mientras vamos aprendiendo a usarlo. Gracias a esos datos recuperados podemos apreciar con una perspectiva milenaria las transformaciones y variaciones del bosque. La ciencia, en suma, nos proporciona datos que complementan nuestra experiencia cotidiana monte adentro. Los jóvenes campesinos de esta zona saben ahora, como lo sabían nuestros padres cuando tenían acceso al archivo local, que medir el área de crecimiento y las propiedades de las hojas es importante para entender cómo varía la fotosíntesis y la captación de luz y cómo esos datos locales pueden ser útil a nivel global para crear modelos capaces de describir y hasta predecir las dinámicas de los bosques ante los cambios drásticos que estamos viviendo.

Y eso es lo que estamos protegiendo de la depredación de tu Reserva: nuestro derecho a existir aquí y el derecho del bosque a seguir siendo bosque, a seguir siendo un lugar vivo y no aquel museo de muñecos de cera que pretendes instalar aquí. Puedes venir con todos tus ejércitos y tus aparatos militares. No les tenemos miedo. Estamos dispuestos a dar nuestras vidas para que la serranía de las Quinchas vuelva a prosperar.

Postdata: el hombre de confianza que enviaste se encuentra bien. Él decidió quedarse con nosotros voluntariamente y todas sus informaciones sobre tus tácticas militares nos han resultado muy útiles. Te manda saludos afectuosos.

Aurora



11 de mayo de 2049

Querida amiga,

veo que las ideas revolucionarias han afectado tu buen juicio para siempre. Doy por concluidas mis tareas como negociador con tu célula de facinerosos.

Que Dios se apiade de tus huesos.

El avance de nuestros proyectos es imparable. El viento de la historia sopla a nuestro favor. Siempre.

No lo olvides

Castaño

12 de mayo de 2049

Querido Castaño,

El viento de la historia no sopla en una sola dirección. La vida no se abre paso en línea recta.

Esta tarde, mientras caminaba por el cañón de La Cristalina, cerca de la cueva escarpada de la que penden las estalactitas, la cueva a la que han regresado algunas familias de guácharos, me quedé mirando los fósiles de amonitas incrustados en las paredes de roca, indicios de que alguna vez el mar cubrió toda esta región durante millones y millones de años, en el Cretácico. Antes de que des inicio a tu incursión militar, te envió un calco en papel de una de estas criaturas prehistóricas. Tómalo como un gesto de despedida, de fidelidad a las imágenes de nuestra infancia. Su forma espiralada parece aludir a las vueltas y revueltas del tiempo, a todas las espirales del universo.

Buena suerte, buena fortuna.

Aurora

Hay Festival y el Consejo de Investigación del Medioambiente Natural del Reino Unido (NERC) han unido sus fuerzas nuevamente para Trans.

MISSION II, un nuevo proyecto global que reúne a distinguidos investigadores medioambientales con galardonados narradores para compartir los últimos avances de la ciencia con nuevas audiencias.

En la rama colombiana de Trans.MISSION II entre el Hay Festival y el Consejo de Investigación del Medioambiente Natural (NERC) figura al escritor y activista colombiano Juan Cárdenas y un equipo de expertos liderados por la Dra. Naomi Milner. Tomando el trabajo de Investigación como inspiración, Cárdenas ha creado una pieza de escritura creativa para comunicar los sistemas socioecológicos dentro de Colombia y su respuesta al cambio climático.

Espiral es un relato futurista creado como parte del proyecto Trans.MISSION II de NERC y el Hay Festival que une a investigadores en ciencia medioambiental con galardonados narradores para compartir los últimos avances de la ciencia con nuevas audiencias. *Espiral* fue realizado por Juan Cardenas con sus capacidades personales. Estas opiniones expresadas en este artículo son propias del autor y no reflejan la visión del Consejo de Investigación del Medioambiente Natural, UK Research and Innovation o el Gobierno del Reino Unido